

The Carolina Endemic Machine

The Clinic N° 177 (ST60) 18.V.2006 p. 43

Con amor para
Hermógenes
Pérez de Arce

Mi querido Hermógenes Pérez de Arce (no sabe cuánto me excita la evidencia de su nombre) ni en mis más desahogados sueños habría imaginado que usted iba a terminar suavemente en mis brazos. Me siento como fieras con la presa en el suelo: la olfateo, la lamo y a segundos de engullirla, le cuento que sus palabras rescatadas por The Clinic el número pasado, de una columna suya del 19 de abril, pues me han dejado conmovida. Primero, porque la crítica de beatismo y sexo que usted me adjudica le informo que no es mía. Pero mi Tody Bear, eso no nos puede dudar ahora. Pome su "confusión" es lo que

más me perturba. ¿Qué pasó? ¿Vio a una de las tantas hijas de familias ilustres de buenos buesos desnuda en cuero siendo penetrada por uno, dos o tres... perros? O tal vez ella estaba en un sillón sin ropa y una jauría de perros de algún fundo del valle central de Chile —pertenecientes a las familias tradicionales de este país— le lamían la entrepierna y usted discretamente miraba por la puerta? ¿O quizás usted mismo, como buen patrón, arrojaba a los perros a lamerla por qué? ¿Se

"TENGO LA SOSPECHA QUE DETRÁS DE SU CORRECCIÓN, MI QUERIDO HERMÓGENES, HAY UN VOLCÁN, UNA BUENA VERGA QUE AÚN SE ENDURECE COMO EN SUS MEJORES AÑOS, UNAS MANOS ALGO TORPES, PERO FIRMES Y UNA BOCA QUE CON LA PASIÓN SE HUMEDECE HASTA VOLVERSE SUAVE Y CALIENTE".

sonroja nuevamente don Hernógenes? (Insisto: por Dios que suena pecaminoso su nombre).

Pero sobre todo lo que me hace adorarlos es que cuando me ve clavada por los perros — y digo que me ven porque estoy segura que usted me vio ahí — a mí apellida al que se consagró y degradó. Le impronta un carajo que a las Alcañoz o las Sola les gaste que le den los perros del barrio. Lo que a mí agobia es que sea un *Freizeitz-Mackerlein*. ¿No le habrán dicho que a las mujeres de esas ilustres familias, como a tucúas, otras, nos echan a probar una verga animal por generación? Es que los perros se casan monos que nuestros hombres tan ocupados y eso así debe ser: conservar la tradición, la familia y los bienes para perpetuarnos en el lugar que Dios nos dio por los siglos de los siglos. Porque aunque a usted le parezca una

aberración, lo que hay entre las mujeres de bien y los perros es un acuerdo tácito de conservación. Ellos, cuando nace una descarriada como yo, nos hacen el favor de mantenernos a raya sin terminar en escándalos con los hermanos, los primos, los sacerdotes, en fin. Porque lo otro es saciarse con los rotos, y usted y yo sabemos que los rotos no son confiables. Un ruto es un ruto. Pero los perros son fieles. Además, nos gustan los de buen pedigríe y los de fondo.

que aunque quiltros- tienen la tradición de la tierra.

Usted y yo a mi manera somos personas de fe. A mi por desgracia Dios me abandonó en la cuneta. En su caso, me imagino que él lo tiene de verdad apuntalado para que no vaya a fallar. Porque usted sigue siendo uno de mis tíos predilectos por su elegancia, su buen poner, sus ojos claros, su cantina impecable, su traje de calidad, su erudición y creéme, no soy la única, entre mis tías las admiradoras son a patadas. Imagino que para usted no debe haber sido fácil mantener al cuerpo y al ego en los caminos que el Señor le dio. Y me alegra que Dios este con usted en los momentos de debilidad que todos nuestros hombres tienen. Porque tengo la sospecha que detrás de su corrupción, mi querido Herógenes, hay un volcán, una buena ventura que aún se endurece

como en sus mejores años, unas manos algo torpes, pero firmes y una boca que con la pasión se humedece hasta volverse suave y caliente. Lo veo como una fiera, un perro más de la jauría que me lamo la entrepierna en ese sillón de felpa de fondo.



Las palabras
de Hermógenes

⁴² A propósito de hedonismo, que es la pervasión constante en el amor gótico sexual de las relaciones carnales, recordé esta crítica de "The Clinic", leída por el conde de la publicación más o menos al empezar, me hicieron una carcajada. La crítica de la crítica, porque dice aquello de que yo mismo como las más damas de nuestra sociedad, por no decir una relación sexual con miembros puros de diferentes razas, a uno de los cuales acompaña el carácter de un niño perdido.

Cuando se le escuchó el relato, me quedé con la boca abierta. ¿Qué historias me estaba contando? Recuerdo haberme quedado así con un extraño sentimiento de asombro y dolor, sin saber de qué me dolía que él me lo contara. Lamentablemente, esas fueron mis únicas reacciones. Tiempo después, me encontré con el director de la publicación que, entre curiosidad, veintidós días antes que la de la Universidad de Atenas, me contó una historia que me impresionó. Me contó que él, como la mamá de la víctima, padecía, como yo, un trastorno de ansiedad, pero me aseguró que, en realidad, no tenía nada específico, e hice lo que siempre hago con los estudiantes: me quedé con el tipo perfilado en mi mente.

1.2 Mercurio, 19 de abril de 2006.

Con amor para Hermógenes Pérez de Arce [artículo] Carolina Errázuriz Mackenna.

Libros y documentos

AUTORÍA

Errázuriz Mackenna, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con amor para Hermógenes Pérez de Arce [artículo] Carolina Errázuriz Mackenna.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)